



desean los vecinos del lugar. [MIKEL FRAILE]

ANTTON, DEL BAR IKATZA, DE ASTIGARRAGA

«Los hosteleros pedimos silencio a los clientes ruidosos»

Antton es el dueño del bar más popular y ambientado de Astigarraga, Ikatza. Es también representante del sector del municipio sidrero en la Asociación de Hostelería de Gipuzkoa. No esquivo su responsabilidad en su otra función de aplacar los ánimos más eufóricos de sus clientes. «Poco podemos hacer para evitar que haya ruido en las calles, pero lo poco que podemos, lo hacemos. Primero intentamos poner orden dentro del bar. Vienen cuadrillas de diez o veinte y siempre hay alguno que se pasa de ruidoso. Les advertimos a sus amigos que le digan que deje de gritar y muchas veces lo conseguimos».

Cuando llegan autobuses o microbuses, popularizados desde hace unos años para evitar sanciones por conducir con alcohol en la sangre, hablan con los conductores. «Muchos ya lo saben, pero a los nuevos les avisamos que si han quedado a una hora determinada para volver, a las 2 o a las 3, a esa hora estén con las puertas abiertas porque si las ven cerradas, se quedan en la calle hablando o metiendo ruido».

En todas las sidrerías, restaurantes y bares han colocado carteles pidiendo silencio cuando se salga a la calle. «Solo es para recordarlo, porque las recomendaciones para que haya silencio por las noches están en todos los lados».

Destaca que los hosteleros se llevan bien con el vecindario cercano. «Ellos nos ven silenciando a los que meten ruido o hablan alto más allá de la puerta del bar. Hemos cambiado los vasos de cristal por otros de plástico, muy agradable para el cliente, para que no los rompan contra la acera. Controlamos lo que podemos. Pero en la calle están los policías municipales todas las noches y ellos imponen más que nosotros».

Reconoce que en los últimos años «se ha mejorado una barbaridad el problema del ruido nocturno. Lo de hoy no tiene nada que ver con la bulla que se notaba hace ocho y diez años. Venía mucho joven. Ahora el cliente es adulto y no quiere molestar».

Una de sus reclamaciones es el horario. «Este año el Gobierno Vasco nos está poniendo trabas para mantener el del año pasado. Me he reunido con el responsable de Juego del Gobierno Vasco y el secretario de la Asociación de Hostelería y queremos pactar que entre semana podamos cerrar a las 2.30 de la madrugada y el fin de semana a las 4. Ellos quieren que cerremos a las 2 y el fin de semana nos dan media hora más. Pero en días laborables ese horario se queda corto y el del fin de semana se hace demasiado largo para todos».